

EL ENCUENTRO CON EL PAPA

Xóchitl Gálvez escribe sobre cómo vivió su encuentro con el Papa, mientras Bernardo Barranco analiza la guerra de significados que representan las visitas de la opositora y de Sheinbaum a Francisco.

EL PAPA FRANCISCO Y LA CULTURA DEL ENCUENTRO

XÓCHITL GÁLVEZ COMPARTIÓ EN UN TEXTO CÓMO FUE SU ENCUENTRO CON EL PAPA. GRUPO REFORMA SOLICITÓ A CLAUDIA SHEINBAUM SU TESTIMONIO DE SU REUNIÓN CON EL PONTÍFICE PERO DECLINÓ HACERLO. EL ANALISTA BERNARDO BARRANCO COMENTA EN ENTREVISTA LA TRASCENDENCIA DE LOS ENCUENTROS.

XÓCHITL GÁLVEZ

Con enorme emoción me enteré que el Papa Francisco podría recibirme, junto con mi familia, el 13 de febrero en una audiencia privada en Ciudad del Vaticano.

De inmediato le hablé a mis hijos, Diana y Juan Pablo. A Rubén, mi esposo, quise darle la noticia personalmente. Sabía que le daría gran alegría ver al más alto jerarca católico, pues es un hombre de profunda fe.

Para llegar a la Casa de Santa Martha, residencia del Papa Francisco, atravesamos pasillos y puertas. Íbamos felices. En mi regazo llevaba un presente para Su Santidad: un hermoso textil hilado por manos indígenas de Chiapas.

Puntualmente llegó el Pontífice, con una enorme sencillez y humildad, caminando por su propio pie. En ese momento sólo escuché el susurro de Rubén que con fervor decía, “gracias, Dios, por darme la oportunidad de ver al Papa”. Para mí, y para mi familia, la conversación con Francisco fue una profunda experiencia espiritual entrañable.

Previamente me había preparado para esta reunión, a sabiendas que el Papa Francisco encarna la presencia de una entidad superior en la mirada de un ser humano.

Con su estilo sencillo y su lenguaje directo el Pontífice ha permitido transmitir su sabiduría a millones de personas. Su carta encíclica *Fratelli Tutti*, publicada en 2020 en plena pandemia de Covid-19, es hoy un referente para quienes participamos en el trabajo político motivados por el amor al prójimo.

Esta encíclica está inspirada en san Francisco de Asís, quien amaba a la humanidad y a la naturaleza. Por eso insistía en la fraternidad para con los demás, incluso hacia quienes piensan diferente.

A partir de las enseñanzas de Francisco de Asís, el Papa propone la amistad social y la cultura del encuentro. Convo-ca a una fraternidad abierta “que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más



allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (numeral 1).

Menciona la parábola del buen samaritano como un ejemplo a seguir: Jesús no hace distinciones, porque todos somos “prójimos” sin importar nacionalidad, religión ni ideas políticas.

Francisco propone un “realismo dialogante” desde la fidelidad a los propios principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos.

Este reconocimiento sólo es posible a través del amor. “El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo que aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía” (n. 203).

La cultura del encuentro resulta en una auténtica preocupación por los más débiles, por los descartados, por los sobrantes. Nos advierte que “el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos” (n. 155).

Al mismo tiempo, el Papa critica la utilización de los pobres con fines políticos. Insiste en que la mejor ayuda que se le puede hacer a un pobre para que tenga una existencia digna es asegurarle un trabajo, porque “en una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal” (n. 162).

Para superar visiones populistas y liberales, el Papa convoca a rehabilitar la política, la cual es una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común.

Cuánta falta nos hace esta sabiduría en nuestro México de hoy.

Sus palabras están llenas de esperanza.

México necesita urgentemente esta cultura del encuentro para reconciliarnos como país y desterrar resentimientos, divisiones, polarizaciones y rencores.

Concluyó la reunión. Salí muy emocionada, llevando conmigo su bendición, la de mi familia y para todo México. 





■ La candidata opositora, con su esposo e hijos, con el Papa.

